

Lección del alumno

La dedicación

¿Has tenido oportunidad de observar algún hecho de importancia histórica? ¿Cómo te sentiste? ¿Cómo cambió tu vida? Imagina esta historia reviviendo el evento.

Conforme a la ley de sus días, María y José llevaron a Jesús al templo de Jerusalén para dedicarlo al Señor. La dedicación del primer hijo varón era un recordatorio de la promesa que había hecho Dios de que enviaría su Hijo al mundo.

Los sacrificios de animales que se ofrecían durante la ceremonia de dedicación de un niño también tenían un significado simbólico: señalaban el sacrificio del Mesías prometido. Las familias ricas ofrecían un cordero, mientras que las pobres, que no podían permitirse comprar un cordero, ofrecían dos palomas.

Como parte del servicio de dedicación, el sacerdote elevaba al bebé sobre el altar y lo consagraba al Señor. Tras entregar el bebé de nuevo a su mamá, el sacerdote registraba el nombre del niño en los libros de registro oficiales del templo.

Cuando María y José depositaron a Jesús en los brazos del sacerdote, este inició la ceremonia de dedicación de la misma forma rutinaria que lo hacía siempre. Después registró el nombre del niño en sus libros: Jesús. ¡Qué privilegio había tenido de haber dedicado al Salvador! Sin embargo, no se dio cuenta de que aquel niño era el Redentor prometido. La familia de Jesús era tan humilde que el sacerdote ni siquiera imaginaba que aquel era el Mesías. La gente creía que el Mesías sería alguien poderoso

que liberaría a Israel de la opresión romana y le devolvería el esplendor que había tenido bajo el reinado de David. Por eso el sacerdote no se dio cuenta de que aquel niño pobre e indefenso era el Mesías indicado por las profecías.

Sin embargo, había unos cuantos creyentes sinceros que estudiaban las profecías con la intención de conocer mejor a Dios y distinguir sus promesas. Simeón y Ana anhelaban ver al Redentor prometido. Con renovadas esperanzas esperaban la venida del Mesías. Mientras el sacerdote terminaba la ceremonia de dedicación, Simeón alargó sus brazos y pidió permiso para ver al niño. Entonces dijo: «Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque ya he visto la salvación que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos, la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel» (Lucas 2: 29-32).

Simeón anunció la misión de Jesús de llevar la luz de Dios a los gentiles. Después se volvió hacia María y le dijo: «Este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma» (Lucas 2: 34-35).

Con estas palabras, Simeón reveló que la vida de Jesús sería una vida de sacrificio y que moriría para darnos la salvación.

Justo cuando Simeón terminó de hablar, Ana, una mujer fiel y de mucha edad, se acercó a ellos. Ana casi siempre estaba orando en el templo y, al escuchar las palabras de Simeón, se alegró y alabó a Dios por el Mesías. Ana era de esas personas que estudiaban las Escrituras y oraban a Dios, por eso reconoció la llegada del Mesías. Como está escrito: «Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios» (Juan 1: 11-12).

En el Antiguo Testamento, Dios había elegido al pueblo de Israel para que compartiera la verdad con las naciones vecinas; sin embargo, el Mesías llegó y muy pocos creyentes estaban preparados para recibirlo. En cada época de la historia Dios ha tenido un pueblo fiel que ha llevado su luz al mundo. Hoy, la iglesia de Dios está formada por esos creyentes que aceptan a Jesús como su salvador personal y lo dan a conocer a otros. La iglesia es la familia de Dios en esta tierra. Y a su iglesia se le dice: «Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28: 19-20).

Invitemos a Jesús en nuestras vidas y compartamos las buenas noticias de su retorno con todo el mundo.

REFERENCIAS

- Lucas 2: 21-38;
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 5, pp. 35-41; Creencias Fundamentales 12, 4, 22.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Ya he visto la salvación que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos, la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel» (Lucas 2: 30-32).

MENSAJE

La presencia de Jesús en nuestras vidas hace que lo adoremos.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 89.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Lucas 2: 21 y la historia «La dedicación».

APRENDE Dibuja unos anteojos que te gustaría ponerte. Escribe el versículo para memorizar en el dibujo.

ORA para que Dios te ayude a estar preparado para la segunda venida, tal como Simeón y Ana lo estuvieron para la primera venida del Mesías.

Lunes

LEE Lucas 2: 21 al 24.

PREGUNTA a tus padres si te dedicaron a Dios cuando eras bebé. Pregunta si hay algún certificado, ropa o fotografías de la ocasión.

ORA Vuelve a dedicarte a Dios. Pide su presencia en tu vida.

Martes

LEE Lucas 2: 25 al 35.

PIENSA ¿Por qué cosa has esperado un largo tiempo? ¿En qué pensabas mientras esperabas? ¿Cómo te sentiste cuando finalmente llegó lo que esperabas?

ESCRIBE En tu cuaderno de estudio de la Biblia escribe una carta como si fueras Simeón que agradece a Dios por haberle permitido ver a Jesús.

ORA Da gracias a Dios porque siempre cumple lo que promete.

Miércoles

LEE Lucas 2: 36 al 38.

PIENSA ¿Conoces a alguien como Ana, que siempre está en la iglesia alabando a Dios? ¿Cuál es la historia de esa persona? ¿Qué puedes aprender de ella?

ORA para poder sentir constantemente la presencia de Dios para ser capaz de adorarlo.

Jueves

LEE Lucas 2: 39.

ESCRIBE tu propia poesía o canto de alabanza.

CREA Construye un pesebre de papel, cartón o madera para que te recuerde la presencia de Jesús.

ORA para poder seguir alabando al Señor mientras esperas el regreso de Jesús.

Viernes

LEE con tu familia el capítulo 2 de Lucas completo.

CANTA con tu familia cantos de Navidad. Piensa en un lugar especial donde podrían adorar a Dios en Navidad.

ORA para poder reconocer cómo obra Jesús en tu vida siempre.